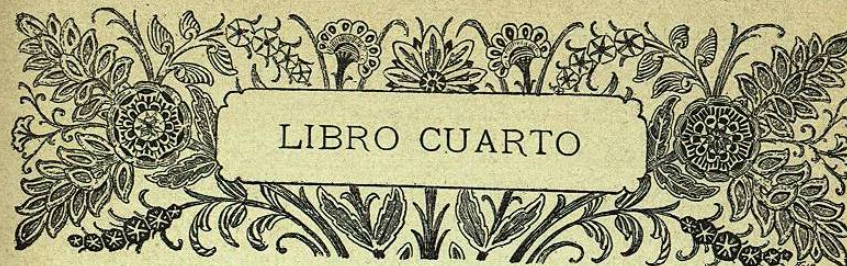


tenidos fieles y tan sólo dirigidos por un puñado de europeos.

Fuera de los ataques exteriores y realizados por europeos, la formación de una nacionalidad inda constituye el solo peligro que pueda amenazar el poderío inglés en las Indias. Esa formación parece muy lejana. Los ingleses mismos son los que, por un sistema de educación de cuyos efectos nos habremos de ocupar en otra parte, se han encargado de prepararla y de preparar al mismo tiempo la caída de su colosal imperio.



LIBRO CUARTO

EVOLUCIÓN DE LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA

CAPITULO I

CIVILIZACIÓN DEL PERÍODO VÉDICO

CUADRO DE LA SOCIEDAD INDA MIL AÑOS APROXIMADAMENTE
ANTES DE NUESTRA ERA

1.º — ELEMENTOS DE RECONSTITUCIÓN DE LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA. DIVISIÓN EN PERÍODOS

En un capítulo precedente hemos indicado que entre las obras dejadas por la India antigua no existe un solo libro de historia y que períodos de cerca de mil años serían completamente desconocidos si un corto número de monumentos y de inscripciones y algunas raras citas de antiguos autores no viniesen á derramar sobre ellos débiles rayos de luz.

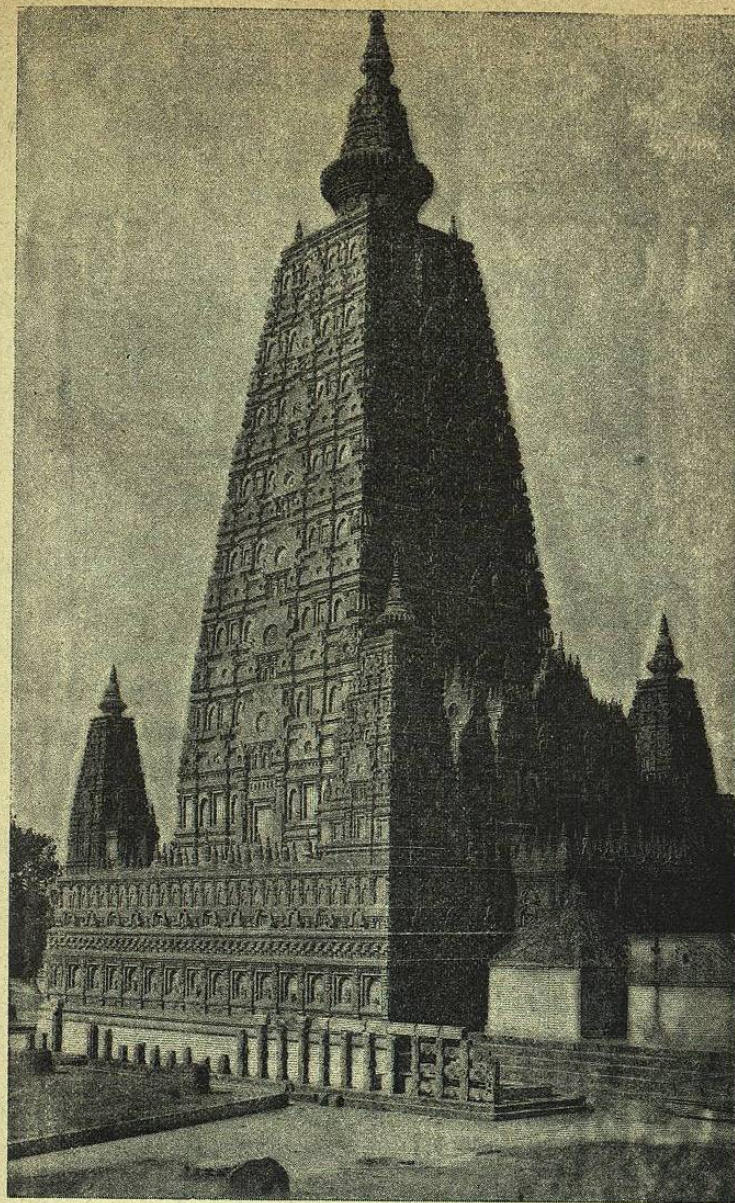
Aunque los documentos que permiten reconstituir las viejas civilizaciones de la India sean insuficientes, son más numerosos, no obstante, que los que permiten formar su historia. Libros religiosos tales como los *Vedas*, grandes epopeyas tales como el *Ramayana* y el *Mahabharata*, antiguos códigos como las leyes de Manu nos ponen en camino de representarnos bastante bien

el estado social de los tiempos en que esas obras vieron la luz. Las fábulas, apólogos y leyendas que la India antigua ha dejado por centenares, pintan vivamente la manera de sentir, de pensar y de juzgar de los pueblos que los han creado. Los monumentos, las relaciones, desgraciadamente muy raras, de testigos oculares como las del griego Megastheno, de los peregrinos chinos Fa-Hián y Hiuen-Thsang, completan las fuentes de investigación que preceden.

Cuando se estudia la civilización de los pueblos europeos, se ve que está caracterizada sobre todo por una evolución progresiva. Cuando estudiamos la de los pueblos orientales, chinos é indos principalmente, esta evolución aparece menos clara. Es, sin embargo, imposible afirmar que no existe. Si no se hace apenas notar es, por una parte, porque el pasado de esos pueblos nos es poco conocido, y por otra, porque no han traspasado aún la fase de desenvolvimiento durante la cual la evolución es siempre lentísima. Si nuestra civilización del Occidente se hubiese detenido bruscamente al fin de la Edad media, sin dejar otras obras que documentos incompletos análogos á esos con los que juzgamos el extremo Oriente, una observación superficial podría hacernos creer también que el Occidente no ha evolucionado apenas. Durante ese largo período, sin embargo, se han preparado los fundamentos sobre los cuales nuestra civilización debía después elevarse de manera tan rápida.

Los pueblos de Oriente han tenido, como nosotros, una fase de barbarie primitiva; como nosotros se elevaron á un período análogo á nuestra Edad media; pero encerrados entre líneas rígidas de costumbres, tradiciones y creencias más pujantes que las nuestras, no han podido sustraerse á ellas tan pronto. Esta fase medioeval, de que salimos apenas nosotros, no la han franqueado ellos aún. Se han quedado, pues, en el período preparatorio, durante el cual no ha sido rápida en ningún pueblo la evolución.

Entre las causas diversas, tales como el medio físico, las condiciones de existencia, la constitución mental de las razas, etcétera,



BUDA-GAYA. - Gran templo. (Altura aproximada, 52m)

El templo tal como está representado en este fotograbado es el resultado de una restauración reciente. El monumento primitivo parece haber sido edificado poco antes del principio de nuestra era. La balaustrada que lo rodea y en que se ven aún algunas ruinas en la fotografía debe ser contemporánea de Asoka, es decir, del siglo III antes de Jesucristo.

que pueden invocarse para explicar la lentitud de evolución de los pueblos de Oriente, una de las más importantes es el yugo de sus creencias. Sin duda, ese yugo no ha pesado menos sobre nosotros en cierta época; pero ha habido siempre entre las religiones del Occidente y las del Oriente esta diferencia fundamental: que las primeras no han dictado jamás sino prescripciones de orden exclusivamente teológico, mientras que las segundas encierran, aparte de las prescripciones teológicas, prescripciones políticas. Los libros del Oriente constituyen códigos á la vez religiosos y sociales. Consideradas siempre las obras religiosas como inmutables, las reglas sociales que contienen se han convertido por el mismo hecho en igualmente inmutables. No han podido, pues, sino muy difícilmente transformarse las leyes sociales según las necesidades de las diversas épocas. Estudiando en otra obra la historia de la civilización de los árabes, hemos demostrado que si el Corán, código á la vez religioso y civil como la mayor parte de los códigos orientales, dió á los árabes esa unidad que debía hacer de ellos un solo pueblo animado de los mismos sentimientos, de las mismas creencias y persiguiendo el mismo fin, contribuyó más tarde á la decadencia de la gran civilización fundada sobre él únicamente, porque las prescripciones civiles de ese código invariable no pudieron adaptarse á las necesidades de los pueblos diversos convertidos á la fe del profeta.

Las creencias religiosas en la India son la base de todas las instituciones sociales; éstas no son apenas en realidad sino instituciones religiosas.

El papel fundamental que ha desempeñado siempre la religión en todos los pueblos de la India nos ha decidido á tomar como elemento de clasificación de las diversas fases de su civilización las transformaciones que la religión ha sufrido. Esas transformaciones son verdaderamente insensibles si no se las observa sino de un siglo á otro; pero son muy grandes si, como estamos obligados á hacerlo, faltos de documentos bastante numerosos, no consideramos sino períodos que comprenden siempre un cier-

to número de siglos. Una historia de las civilizaciones de la India no es comparable á la obra de un geógrafo que anota uno á uno todos los caminos de un país desde los senderos de los bosques hasta las calles de las ciudades y de las aldeas, sino á la de un viajero que desde lo alto de una montaña forma el armazón general de una comarca y se limita á marcar sobre su mapa las ciudades por medio de puntos.

Tomando, pues, las creencias religiosas por base de nuestra clasificación, consideraremos en el estudio de las civilizaciones de la India los seis siguientes períodos: 1.º, período védico; 2.º, período brahmánico; 3.º, período búdico; 4.º, período neo-brahmánico; 5.º, período musulmán; 6.º, período moderno. El estudio de este último no será menos interesante que el de los precedentes, pues nos ofrecerá el resultado del conflicto entre dos civilizaciones separadas por abismos, la de la Edad media y la de los tiempos modernos.

2.º — FUENTES DE RECONSTITUCIÓN DE LA CIVILIZACIÓN DEL PERÍODO VÉDICO

A fin de evitar repeticiones y dar mayor claridad á nuestra descripción, no haremos en este capítulo y los que le siguen sino la exposición general de la civilización de cada período. Las obras propias de cada uno de ellos: literatura, monumentos, etcétera, las daremos á conocer en capítulos especiales.

La civilización aria se manifiesta en el Noroeste de la India en una época que se hace remontar á quince siglos aproximadamente antes de nuestra era. No ha dejado esa época ningún monumento de piedra y nada indica que haya producido jamás uno solo. La única herencia que ha legado al mundo es una vasta enciclopedia religiosa conocida con el nombre de *Vedas*. Esta colección se compone de libros escritos en épocas muy distintas. El más importante es el *Rig Veda*, cuya composición, según Max Muller, se remonta á un millar de años antes de nuestra era. Convenientemente interpretado, nos revela bastante bien la